

# LA POESÍA ESPAÑOLA, HOY

POR JUAN GUERRERO ZAMORA

**1** Las últimas generaciones poéticas van de camino, y aún no sabemos qué agua pueden manar. Muchos se tambalean a distintos ademanes, haciendo confusa su tendencia. Hay demasiada escoria en lo que flota, precisándose la decantación de la corriente, y, además, la distancia que de ella nos separa no es bastante para verla con nitidez, delimitada, ordenada en sus vetas de distinto color y densidad.

Son razones éstas que se oponen a todo intento de valoración o de panorama. Pero contra el exceso de equipaje, contra la falta de perspectiva, usando mucha arbitrariedad y poco análisis, con vislumbres generales más que hondas inspecciones, trataré de orientar en lo posible.

**2** No hay escuelas ni ismos en la Poesía 1939-48. No hay militantes arraigados bajo un banderín, y, por tanto, no hay credos poéticos defendidos ni pedagogía poética alguna. Hay, sí, afinidades impuestas por el clima, influencias de acento y ligazón con la poesía de la anteguerra, pues somos herederos, y no fenómeno puro y sin estirpe.

**3** La guerra interrumpió la tendencia a lo sereno que últimamente marcaban Germán Bleiberg, Leopoldo Panero y Luis Rosales (Miguel Hernández, la gran promesa, la gran realidad, difería de ellos por su vital, seca, prístina pasión), y luego fué continuada por Dionisio Ridruejo.

La revista *Garcilaso* parecía abrir un movimiento. José García Nieto insistía en la tendencia citada —neoclasicismo, neorrenacentismo o garcilasismo—; pero los agrupados en su revista no le siguieron siempre. Sin embargo, la tendencia quedaba fijada y contrapuesta a la pasión sin bridas que caracteriza a otro importante grupo de poetas. Porque ésa fué su pretensión, queriendo seguir las huellas de Garcilaso, llamaré a este cauce *il dulce stil nuovo*. Son sus distintivas: amor sosegado, transparencias, variaciones en torno a un motivo nimio, contemplación deleitosa y delicada tersura. Si sus poetas logran prodigios de delicadeza, también caen en empa-

lagosa pulcritud, inasible aliento de tan débil y orfebrería des-almada.

Repito que *Garcilaso* dió a luz nombres en cascada, pero no en escuela, y entre ellos destacan Rafael Montesinos —sevillano de veras, nostálgico y escéptico, popularista—, Salvador Pérez Valiente —angustiado, sarcástico y grotesco—, Jesús Juan Garcés —más afín al escudero del Capitán Poeta—, etc.

**4** Podemos hablar aquí de otros poetas serenos, si bien no de dulce estilo: Alfonso Moreno —emparentado con Rosales—, Dictinio de Castillo —retórico y barroco, popularista a veces—, Enrique Azcoaga —de sano aliento humano y sencillo—, Leopoldo de Luis —barroco y mitológico al principio, como Dictinio; delicado luego ante el alba de su hijo—, José Luis Gallego...

Estos y otros muchos poetas no llevan su serenidad a la abstracción, como los del dulce estilo, porque de ello les salva su aliento humano. Sobre todo, en el caso de Azcoaga y Luis. Así, si no llegan a lo dionisiaco, tampoco son apolíneos, como Nieto y sus afines, y carentes de la frialdad en que éstos caen a veces.

**5** Vicente Aleixandre es el sacerdote de Dyonisos, y de ello da norma. Con su obra predicaba la pasión panteísta, el anhelo fáustico del poeta: ángel desterrado, y el trémulo amor a la tierra. En la forma, implantaba el uso de elementos surrealistas, seleccionaba un vocabulario de lo natural, rechazando lo artificial, y enriquecía los medios expresivos con ciertos recursos, como el empleo de la o no como disyuntiva, sino como comparativa o identificante de las palabras por ella enlazadas. Asimismo, alcanzaba la extrema musicalidad perfecta del verso libre o versículo. Todo ello influyó e infuye en gran número de poetas nuevos. Pero es que el clima de angustia existencial abona los espíritus.

Son los poetas del Laocoonte, aunque a veces caigan en un barroco desbordamiento retórico, tan falso y abrumador como *El Nilo*, el alejandrino grupo escultórico.

Son poetas románticos, hijos de la ira, y constituyen una promoción valiosa: Eugenio de Nora —sin freno; profético recientemente—, Rafael Morales —con sus toros eco de Mi-

guel Hernández y su corazón en la tierra—, Carlos Bousoño —salmista desesperado y adolescente puro—, José Luis Cano —que fué clasicista y luego becqueriano y aleixandrino—, José Suárez Carreño —sangre apretada en estrofas—, Julio Maruri —tristeza de niño—, José Luis Hidalgo —angustiado por la destinación de los muertos—, Ricardo Juan Blasco, Ricardo Molina...

**6** Sea influido por Aleixandre, sea importado directamente de Francia, el superrealismo ha dado su herencia. José Luis Hidalgo, en su libro *Refé*, la recogió y abandonó luego. Victoriano Crémer Alonso bebió en ella igualmente. Pero los más ávidos del agua suprarreal son los componentes del grupo barcelonés: Manuel Segalá, Julio Garcés y Juan Eduardo Ciriót, así como Gabriel Celaya, que, en sus libros editados recientemente, se manifiesta superrealista a toda costa.

Se nota un escoger al azar entre tal herencia, y abuso de defectos e ignorancia de virtudes superrealistas. La imagen se capta en buen sentido, o sea no siendo más y nada menos que «une forme magique du principe d'identité», como decía Pierre Guéguen. Pero de esto tenemos un ejemplo magnífico en *Pasión de la tierra*, de Aleixandre, mientras que tal intención de la imagen aparece muy restringida en los poetas citados arriba. La máxima aspiración metafísica y mística del superrealismo, «la connaissance de la destinacion éternelle de l'homme», como decía André Breton, está ausente en los poetas españoles nombrados, o muy levemente perceptible, abundando en ellos, por el contrario, todas las carcomas superrealistas, como son la mordacidad grotesca y la impura mixtificación. O sea, el superrealismo en ellos es una postura original que les atrae y colma sus aventuras imaginativas, y no una necesidad metafísica y existencial.

Por lo demás, a través de Aleixandre, ha sido donde tal herencia ha fructificado, donde se la ha captado en su magia mejor.

**7** Hasta aquí los nietos de Juan Ramón. Pero Antonio Machado y Unamuno no han quedado sin descendencia, como lo demuestran Vicente Gaos —hondo y desnudo de color—, José María Valverde —católico y apegado a la tierra— y José

Hierro. Este último, premio Adonais 1947, es uno de nuestros mejores poetas nuevos, con su poesía vital y profunda, sentida sinceramente, casi desnuda, con el grave laconismo de las gentes nortteñas.

**8** ¿Poetisas? Sí: Carmen Conde, Alfonsa de la Torre, Clemencia Laborda, Dolores Catarinéu, Concha Zardoya, María Marcela Sánchez Coquillac, Trina Mercader... Carmen, si bien no pertenece a las últimas generaciones, ha publicado recientemente lo mejor de su obra, y es la representante de una Poesía femenina sin debilidades feministas, recia y angustiada, de cabal mujer española. Su espíritu volcánico, místico, apasionado hasta la consunción, la ha llevado a angustiarse con problemas metafísicos, impuestos hoy por la máxima posición del vivir consciente.

Alfonsa de la Torre, que se manifestó clasicista en grado sumo en su libro *Egloga*, aboca ahora al teatro rudo, dionisiaco.

Concha Zardoya, apasionada, angustiada, alexandrina.

Trina Mercader, la más reciente, de la misma tendencia apasionada, realiza la meritísima labor de hermanar poetas musulmanes y españoles, nunca llevada a cabo hasta hoy, en la revista que en Larache dirige: *Al-Motamid*.

**9** Nunca hubo en España más poetas y menos lectores de Poesía. El poeta clama en el desierto de la indiferencia editorial. A remediarlo contribuyen algunas colecciones de Poesía. La más importante, por su larga vida y justa selección, es *Adonais*, que en Madrid dirige José Luis Cano. Igualmente ya antigua es la colección de la revista *Halcón*, dirigida por Fernando González en Valladolid. *Norte*, de San Sebastián, dirigida por Gabriel Celaya, y *Mensajes*, de Madrid, con Leopoldo de Luis como director, siguen adelante. Eso es todo.

**10** Termino. Muchas omisiones, voluntarias o involuntarias, he hecho; lo sé. Pero cargo con mis culpas. Advierto que he seguido un criterio más demostrativo de tendencias que valorativo, pues no era la ocasión para esto último. Y... nada más.